

## Andrés Eloy Blanco

(1896-1955)

Poeta, cuentista, dramaturgo, periodista, biógrafo, orador y ensayista venezolano.

Destacó en la poesía con especial luz, lejano a las concepciones de sus contemporáneos, los miembros de la generación del 18, casi todos ellos altos poetas intimistas. En cambio, Blanco atendió siempre a lo que decía la gente, la calle, de allí la gran popularidad de la cual gozó con sus versos. En el cuento, especialmente en el más valorado de los suyos, *La gloria de Mamporal*, criticó las famas pueblerinas; como dramaturgo, se asomó en la mejor de sus piezas, *Abigail* (1942), a las lecciones bíblicas; como periodista fue uno de los más afamados columnistas de la prensa venezolana; como biógrafo, se ocupó del gran presidente de la República, José María Vargas, en *Vargas, albacea de la angustia* (1946); como ensayista político, se destacó especialmente en su *Navegación de altura* (1941). Como orador político y literario, cautivó a las multitudes venezolanas de los años treinta y cuarenta. Y lo siguió haciendo hasta su muerte en el exilio. De hecho, su última intervención pública, a horas del deceso, fue un discurso, en el cual llamó a lo mejor del espíritu venezolano a seguir viviendo. Como poeta gozó con sus poemas de una popularidad que seguramente sólo tuvo Abigail Lozano (1821-1866) durante el siglo XIX, Andrés Mata (1870-1931) a principios del presente, Aquiles Nazoa (1920-1976) a partir de los años cincuenta o Víctor Valera Mora (1935-1984) en los últimos tiempos. La fama lograda fue inmensa, pocos de los creadores con el verso han logrado tan alta estimación pública. Esto fue especialmente cierto con los textos que él recogió en su libro *Poda*. En su obra se halla un registro muy amplio, en la cual entra lo personal, como en *El alma inquieta*; lo geográfico y lo telúrico le dan carnadura a *El río de las siete estrellas*; lo tradicionalista aparece en *El limonero del Señor*; es jugueteón en *El conejo blanco* o en *El gato verde*; suyos son romances sobre tradiciones, como en *La loca luz Caraballo*; la transida emoción filial le hizo concebir su mejor poema *A un año de tu luz* o dejar escrito el viril testamento en su *Canto a los hijos*.